

dirigida únicamente á su salud espiritual, aprovechando el tiempo aceptable, y haciendo ahora lo que quisieran haber hecho en el momento de presentarse ante el supremo Juez de vivos y muertos y pasar á la eternidad. Este es el único deseo con que he trabajado este discurso, que sujeto á la correccion de nuestra santa madre la iglesia.

ORACION GRATULATORIA
á la iglesia de España por la venida
de FERNANDO VII el deseado á ocupar de nuevo su trono despues de su cautiverio.

VOTOS DE UN AMANTE DE LA RELIGION
Y DE LA PATRIA.

Exue te Jerusalem stolâ luctus et vexationis tuæ, et indue te decore ejus, quæ à Deo tibi est sempiternæ gloriæ... Deus enim ostendet splendorem suum in te, omni qui sub cælo est... Nominabitur enim nomen tuum à Deo in sempiternum: pax in justitiæ, et honor pietatis. Baruch. c. 5.

Dias hace!; Jerusalén augusta y dulce madre mia! dias hace que tu triste lamento conmovió mis entrañas. Tus tiernas lágrimas por la separacion violenta de tu consolador, y cautividad de tus mas ilustres hijos por la felonía y prepotencia del

mas pérfido enemigo, penetraron mi corazón desde luego. Tu incomparable aflicción al ver el sacrilego robo de los templos, la dura persecución de sus ministros, la irrisión de los dogmas y sacrosantos misterios, el abandono de la moral cristiana por muchos de tus hijos, que á manera de crueles vivoreznos despedazaban tus entrañas, burlándose con sarcasmos de tu gerarquía, disciplina, culto y religion; al ver, digo, estos males públicos desfallecía mi alma. Al considerar tu pena viendo conducir con violencia y la mas execrable perfidia cautivos á tus príncipes, á manera de carneros que no encuentran el pasto, rodeados é impelidos por satélites del mayor de los tiranos, mi corazón se turbaba y mis fuerzas desfallecían. Cuando consideraba tu amargura al ver llorar al pueblo, gemir los sacerdotes, y entrar en el santuario gentes á quienes no era lícito por disposición del Altísimo,

no podía menos que exclamar con un profeta: ¡á quién te compararé, hija de Jerusalén? ¡Quién curará tus llagas ó te consolará, virgen, hija de Sion, en medio de un dolor tan vasto como el mar!

Mas ¡ah! despójate, Jerusalén augusta, del vestido de luto y de tu vexación: adórnate ya con la gala de la gloria sempiterna que desde tu establecimiento te concedió el Señor... porque Dios manifestará en tí su esplendor á todo el mundo... Tu nombre será eternamente proclamado por el Señor... que te dotará con paz de justicia y honor de piedad... Mira ácia el Oriente, y verás la alegría que Dios, siempre benigno contigo, siempre misericordioso, te envía... Tus mas nobles hijos, hasta aquí dispersos, marchan ya juntos desde Oriente á Poniente para tu consuelo... Muchos de ellos salieron de tu suelo conducidos á pie por los enemigos; mas el Señor se

digna devolvértelos con el honor de hijos del reino.”

Por conductos de tan ilustre comitiva viene Fernando el deseado de los pueblos, nuestro rey, tu augusto protector y tu consuelo. No digas ya pues que estás desierta y desolada; porque la piedra que reprobaban los artífices y arquitectos de la impiedad al abrigo del tirano de Europa se halla colocada de nuevo por angular del vasto y magnífico edificio de esta monarquía, á la cual como árbol frondoso has cubierto siempre con tu sombra benéfica, dirigiendo las aguas del Salvador, que desde tu origen te han fecundizado, al riego de la viña del Señor, por medio de sus sacramentos. El Excelso no ha obrado en vano esta venida inesperada, esté prodigio de su diestra, tan admirable á nuestros ojos. La libertad del cautiverio de nuestro amado Fernando no es obra del acaso, sino efecto

de la predileccion con que te ha mirado siempre, y de sus antiguas y adorables misericordias con tus hijos. Tu lamento ha llegado á su trono, y se ha dignado oír tus clamores, devolviéndote á tu consolador para que reuna á tus hijos dispersos, y cele tu magestad y tu esplendor.

No pienses ¡ó hija de Sion! que adulo tus esperanzas. Yo bien sé que el hombre enemigo ha sembrado en tu ameno campo mucha zizaña, y que ésta ha echado profundas raíces en el ingrato corazón de muchos de tus hijos, que de católicos se han convertido en prosélitos de la impiedad y del ateismo, engañados con el pacto social de Rousseau, los folletos de Voltaire y de otros semejantes. Pero tú conoces bien el carácter de Fernando VII, nuestro amado soberano. La justicia y la paz con vínculo indisoluble adornan su diestra. La religion y la piedad animan su corazón. La unioa

y la felicidad de tus hijos agitan su paternal solicitud y sus desvelos por el bien universal de la monarquía. Digno heredero de los Recaredos, de los Sisebutos, Pelayos, Fernandos, Luises é Isabelas, promoverá tu religion y culto, defenderá tu verdadera y única fe, reparará tus santuarios, protegerá sus ministros, entregados dias hace al charlatanismo de los impíos conforme á las instrucciones de Napoleon, y reducidos á gemir en secreto su indigencia, su abandono, su disimulada persecucion, y el sacrilego robo de sus haciendas y templos. Yo lo contemplo como á un ángel de paz, de clemencia y de equidad, bases dignas de su sòlio; pero armado su brazo de justicia y fortaleza al mismo tiempo para celar tu honor y gloria en defensa de la fe de Jesucristo, de los cánones y decisiones de su única y verdadera iglesia. Me parece verlo arrojando del

templo á sus profanadores á imitacion del Salvador; y que como Fineés y otro Elías viene á celar la causa de su Dios, castigando á los falsos profetas de Baal, y exterminando á los apóstoles de la impureza. Al tocar los males públicos que os han afligido y afligen aún por la inmoralidad é irreligion de muchos de tus hijos desnaturalizados, juzgo oírle decir con David: "el celo de tu casa me ha devorado, y los oprobrios de los que te ultrajan han hecho impresion y recaido sobre mí... Vos, mi Dios y mi Señor, habeis roto mis cadenas; yo os sacrificaré la hostia de alabanza, é invocaré vuestro Nombre: os retribuiré, Señor, mis votos y ardientes deseos de contribuir al bien espiritual y temporal de mis amados vasallos á presencia de todo vuestro pueblo, porque desde la eternidad elegisteis á esta hija de Sion para vuestra habitacion y delicias." Animado de es-

tos religiosos sentimientos, me parece oírle decir con su glorioso progenitor S. Fernando: *¡Señor, vos que conocéis las intenciones de los hombres, sabéis que no pretendo ni solicito otra cosa mas que vuestra honra y gloria; y que no deseo el caduco reino temporal, sino la fe cristiana y el aumento de la religion!*

¿Qué no debéis pues esperar ¡ó tierna madre! del carácter benéfico, religioso y justo de nuestro amable soberano? ¿Con cuánta razon podrás decir con el real profeta en accion de gracias á tu Dios: "yo, Señor, te ensalzaré, porque me has acogido, y no has permitido que se regocijen mis enemigos sobre mí: á ti clamé, Señor Dios mio, y me has sanado.... Mi lamento lo has convertido en gozo; has roto mi saco de tristeza y me has rodeado de alegría. Con la venida del monarca me librarás del lazo que me han escondido mis enemigos, porque sois mi pro-

veedor.... Caigan pues en él los prevaricadores de vuestra ley santa.... Vos sois mi auxilio y mi defensor; en vos ha esperado mi corazon, y he sido auxiliada.... Oid ¡mi Dios! la voz de mi deprecacion, cuando elevo mis manos á vuestro santo templo. Salva, Señor, al rey; salva á tu pueblo; bendice tu herencia, pues la has poseido desde el principio; dirigela y elévala para la eternidad."

Y vosotros, amados españoles, los que por casualidad leyéreis ú oyéreis esta desaliñada y ruda gratulacion á nuestra madre la iglesia por la venida de nuestro soberano á ocupar de nuevo su sòlio, ayudadme á pedir al Padre de las misericordias que nos lo conserve y vivifique; que lo haga feliz no solo en la bienaventuranza, sino tambien sobre la tierra, librándole de las manos de sus enemigos, que quanto mas ocultos son mas temibles; y pidamos al Padre de las luces le con-

ceda como á otro Salomon, sabiduría y prudencia para la recta administracion de justicia, para reedificar los templos robados y destruidos, y conducir á sus pueblos al abrigo de la religion de sus gloriosos predecesores. Acordaos algunos de vosotros, os diré con Baruch, que habeis olvidado á Dios que os ha nutrido, y que habeis contristado á esta Jerusalén vuestra nodriza. Reconoced, os ruego, vuestro yerro, y mientras nuestro católico monarca da gracias al Señor con el real profeta *por haberlo librado de un poderosísimo enemigo y de todos los que lo aborrecian... porque procura seguir las sendas del Excelso y observar sus preceptos*, clamemos nosotros llenos de entusiasmo y de alegría: viva la religion de Jesucristo, viva el rey, viva la patria y sus gloriosos defensores. Amen.

S. S. S.

TABLA DE LO CONTENIDO

en este tomo.

Plática I. Sobre la confianza en Dios.	Pág. 1.
Plática II. Sobre la tibieza.	23.
Plática III. Sobre la devocion á la Virgen.	41.
Plática IV. Sobre la Oracion fructuosa.	59.
Plática V. Sobre la Humildad.	74.
Plática VI. Sobre la Pureza.	90.
Plática VII. Sobre la Confortidad.	109.
Plática VIII. Sobre los pecados veniales.	124.
Plática IX. Sobre la muerte del justo y del pecador.	137.
Discurso dogmático sobre las Indulgencias.	156.

Oracion gratulatoria á la iglesia de España por la venida de Fernando VII el deseado á ocupar de nuevo su trono despues de su cautiverio. 205.

Indulgencias. 150.
Discurso dogmatico sobre las justas y del peccador. 157.
Párrafo IX. Sobre la muerte del justos. 164.
Párrafo VIII. Sobre los peccados de los justos. 169.
Párrafo VII. Sobre la Confesion. 174.
Párrafo VI. Sobre la Pureza. 180.
Párrafo V. Sobre la Humildad. 187.
Párrafo IV. Sobre la Opcion. 194.
Párrafo III. Sobre la devocion. 201.
Párrafo II. Sobre la tibieza. 208.
Párrafo I. Sobre la confianza en Dios. 215.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE N. JEVO LEON
CAYLA ALPONGUA MILITARIA UNIVERSITARIA
Rollo 68 MICROFILMADO 19/5/83



